

NÉLIDA E. DONNI DE MIRANDE, *El español hablado en Rosario*, Instituto de Lingüística y Filología, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1964; 182 + 16 pp.

Cuando se habla del español de la Argentina, suele hacerse una inconsciente identificación de esa supuesta norma nacional con la del español de Buenos Aires. Ello se debe al hecho de que el habla porteña ha sido, hasta ahora, la única que ha merecido la atención de los investigadores, salvo contadas excepciones.<sup>1</sup> De ahí el gran interés que tienen los estudios que, como los de la profesora Donni de Mirande, atienden a realizaciones dialectales de otras zonas argentinas. Aunque esta investigación no haya sido hecha con todo el pormenor y la minuciosidad que, idealmente, sería de desearse, proporciona una descripción básica y clara de las peculiaridades lingüísticas más acusadas del dialecto rosarino.

La breve introducción que precede al estudio (páginas 7-14) se dedica a presentar la historia reciente de la región, en la cual se atiende de manera primordial a las cuestiones demográficas de población y de inmigraciones sucesivas, y también a la situación cultural de la ciudad en nuestro tiempo.

El estudio propiamente dicho abarca dos de las tres partes "clásicas" de la lingüística dialectal: fonética (páginas 17-62) y gramática (subdividida en un capítulo referente a la morfología —páginas 67 a 144— y otro relativo a la sintaxis —páginas 149 a 175).

Del léxico peculiar de la zona sólo puede deducirse lo poco que permiten las palabras empleadas para ejemplificar los hechos fonéticos y gramaticales.<sup>2</sup>

De esos tres capítulos en que se divide la obra, el más completo, proporcionalmente, es el que se refiere a la morfología. Es cierto que la caracterización fonética del habla queda delineada en sus rasgos fundamentales, pero la descripción de los distintos fonemas y de sus alófonos no está presentada con el pormenor y detalle que

<sup>1</sup> Las principales de las cuales son los estudios de Berta E. Vidal de Battini sobre *El habla rural de San Luis* (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VII, 1949) y sobre varios fenómenos fonéticos, estudiados en toda la extensión de *El español de la Argentina* (Buenos Aires, 1964).

<sup>2</sup> El índice alfabético de palabras que, a manera de apéndice, se adjunta a la obra en librito independiente, ayuda a hacer esa catalogación léxica de los ejemplos usados a lo largo del estudio.

son habituales en otros tratados de dialectología hispanoamericana. Nada se dice sobre los elementos suprasegmentales o prosódicos. Los rasgos fonéticos que más contribuyen a caracterizar el habla de Rosario son los siguientes:

La pérdida de *-d* final de palabra: *libertá*. La pronunciación de la *x* ortográfica como [s] en el sustrato lingüístico vulgar y semi-culto; en el culto se pronuncia [gs] con una *g* muy relajada. La /s/ es predorso dentoalveolar convexa, pero en sílaba trabada se aspira o se pierde. El grupo *-sb-> f* por asimilación de la labial con la aspirada, que se pierde: *refalón* ('resbalón'). Por un proceso similar al anterior, el grupo *-sg-> j*: *rajuño* ('rasguño').

La /r/ y la /r̄/ son vibrantes ápico-alveolares que nunca se asibilan; pero en posición final, la simple puede perderse.<sup>3</sup> La *y-ll*, y la *i* del diptongo *ie-* inicial de palabra, se confunden en un fonema palatal fricativo sonoro rehilado. La *-n-* ante *-st-*, *-sp-*, *-sf-*, *-sk-*, se conserva, y la *-s-* se aspira, con tendencia a desaparecer: *intituto* ('instituto').

Respecto al acento, existe, como tendencia general, la acentuación del sufijo *-ménte*, y no del adjetivo con el que se forman los adverbios: *indudableménte*. Los gerundios, infinitivos y las formas del imperativo con pronombres enclíticos, llevan el acento en este último: *perdonenmé*.

Entre los rasgos morfológicos característicos del habla rosarina se encuentran los siguientes: La tendencia a la formación de femeninos en nombres exclusivamente masculinos: *ministra*, *tigra*, *oficiala*, *entradora*. Son muy productivos los sufijos *-ada*, *-ado*, *-erio*, *-ería*, *-ero*, *-era*, en la formación de sustantivos: *compadreada*, *saldería* ('venta de saldos'), *heladería*, *wiskera*, *revistero*.<sup>4</sup> Igualmente importantes son los sufijos *-ista*, *-ismo*, *-ento*, *-iento*: *alarmista*, *golpismo* (<golpe de Estado), *cariñosiento*, *flacuchento*.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> En este punto cabe hacer una aclaración: Dice la autora (p. 41): "La *r* intervocálica enmudece en *pa* (para)", tratándose, en realidad, de una apócope clara.

<sup>4</sup> Entre las palabras formadas con los sufijos *-al*, *-ar*, incluye "algunos adjetivos sustantivados: *cabezal*, *orquestal*, *terminal*, *costillar*, *delantal*, *temporal*, *ramal*" (p. 85). Es una lástima que no proporcione las frases completas, porque hubieran resultado muy aclaratorias.

<sup>5</sup> Hay un caso en que la ejemplificación no es clara: "Sustantivos como adjetivos o en aposición: *pozo ciego*, *pozo negro*, escuela tipo, curso piloto, *traje crema*, Niño Dios, hogar escuela, *calle cortada*, yerba mate, *café negro*, *café cortado*, etc." (p. 87).

El pronombre personal *vos* se usa con las siguientes formas de la segunda persona singular del presente de indicativo: *cantás, temés, partís*.

En la formación verbal, los prefijos más importantes son *a-, en-, des-*: *abuенarse* (< bueno), *embolsicarse* ('embolsar'), *desembuchar*. Los sufijos más productivos son *-ar, -ear*: *vainillar* ('hacer vainillas'), *lechucear* ('pronosticar malos acontecimientos').

Caracterizan el habla de Rosario los siguientes rasgos sintácticos: Con las formas de infinitivo, los pronombres pueden anteponerse o posponerse: "al llegar *usted*" o "al *usted* llegar".

Es frecuente la variación entre la pasiva y la activa impersonal: "se *alquila* piezas" o "se *alquilan* piezas". Se prefieren las formas exhortativas simples a las perifrásticas: *Comamos*, y no *vamos a comer*. Es común el uso de la forma en *-ra* con valor de pluscuamperfecto o pretérito simple: "Esa es la casa en que *naciera* el poeta." Se conserva el gerundio expletivo de *ir*: "¿Cómo le va yendo?" *Saber* se usa como equivalente de *soler*: "*Sabía* venir todos los días." *Recién* se antepone a adverbios y a verbos en forma personal; es menos frecuente usarlo con participio: "*Recién* después", "*recién* habló".

Es esencial para la lingüística hispánica de nuestros días que se fomente con decisión el estudio sincrónico de la lengua hablada, y esta investigación contribuye, con su valiosa noticia sobre el habla de esa importante ciudad argentina, a aumentar el conocimiento —casi nulo— que se tiene sobre la norma lingüística de las ciudades de habla hispana.

MA. DEL CARMEN SOLÍS ACEVEDO

Centro de Lingüística Hispánica.

AURORA DE ALBORNOZ, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1968.

Aurora de Albornoz, que ha venido prestando mucha atención a Antonio Machado, ahora, con este libro, trata un tema apenas tocado por los estudiosos e investigadores; además estudia por primera vez la mayor parte de las facetas que ese tema general presenta.